

EL IRIS DEL PUEBLO.

PERIODICO POLITICO, LITERARIO Y MORAL.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.

Palma, librería de Gelabert.—Mahon, en casa de los SS. Orfila y Mascaró.
—Iviza, D. Juan Cabot —Barcelona, Piferrer.—Madrid, Monier.

PRECIO DE SUSCRIPCION.

En Palma 4 rs. al mes y 15 rs. por trimestre en las demas poblaciones de España. En las provincias donde no haya señalado punto de suscripción remitiendo el importe en libranza sobre correos ó en sellos de franqueo en carta franca á nombre del impresor.

PALMA.

Como la tolerancia del *Diario* es tan notoriamente conocida por ser uno de los dos periódicos mas leídos en toda la Isla, (como así lo asegura, aunque con suma modestia, en una de sus bellísimas gacetillas) nos creeríamos dispensados de llamar la atención sobre este particular, si abrigáramos la seguridad de que todos sus lectores escuchando tan solo la voz de sus conciencias quisieran pronunciar un fallo justo é independiente. Mas como por desgracia una triste experiencia nos ha enseñado la debilidad y obcecación de muchos hombres, y lo que puede con ellos un ciego espíritu de partido, tenemos que acudir á la defensa de nuestra causa de un modo lógico y concienzudo combatiendo á nuestro colega idea por idea y argumento por argumento.

Se han convertido las posiciones y se han trocado los cargos! Nosotros que nos constituimos defensores de la libertad de cultos y de la tolerancia religiosa, y acusamos de fanáticos é intolerantes á los autores de la esposi-

ción, hemos merecido del articulista del *Diario* que hiriéndonos por los mismos filos nos echara en cara nuestra intolerancia y nuestra impiedad. Sin duda habrá olvidado nuestro colega la amarga crítica que nos regaló con su *acostumbrada gravedad*, el día que, vió la luz pública nuestro pobre é inofensivo prospecto. Sin duda no recordará nuestro hermano, (lo que no es extraño siendo tan ingrata su memoria) la tolerancia que usara el bando que patrocinaba, no en tiempo de los reyes católicos y algunos de sus sucesores, sino en la mas cercana época de 1833 á 1840. Sin duda no sabrá la que enseñaron ciertos de sus partidarios, cuando con el crucifijo en la una mano y una espada con la otra daban vivas á la religion y á Cristo, y el eco de estas palabras pasaba desapercibido entre el clamoreo del combate y los ayes de los moribundos. Sin duda no tendrá en memoria los torpes abusos que á nombre de una religion tan sacrosanta se cometieron durante la guerra civil de los siete años, y que tolerancia inculcaban sus sectarios atropellando los mas sagrados derechos del individuo. Consulte nuestro colega la historia y

diganos despues con toda la franqueza que revela la verdad; si estas declamaciones son pobres y gastados recursos. Se nos tilda de intolerantes á nosotros, que, ni hemos atacado sus convicciones, ni nos hemos opuesto á su sentimiento religioso y si solo hemos denunciado un abuso grave, que se cometia á la sombra de un celo ardiente y de una fé acrisolada por la religion de Jesucristo. Esto es lo que sostuvimos y esto es lo que sostenemos ahora, porque ni han variado los hechos, ni han cambiado las circunstancias. No nos arrepentimos, no, de haber dado ese grito de alarma, y no creais que sea por odio á vuestro partido; nada menos que eso. Respetamos vuestras doctrinas, y acatamos vuestros derechos, pero rechazamos hasta con desprecio la calumnia y la mala fé sean cuales fueren las personas que la ejerzan, y sea cual fuere tambien su comunión política. No os envalentoneis si no os citamos por hoy hechos ni nombres propios: dentro de poco satisfaremos tal vez vuestro deseo y ante su indiscutible lógica enmudecerán vuestros sofismas. Entónces y solo entónces podreis afirmar que los

FOLLETIN.

LOS PROSCRIPTOS.

POR CARLOS NODIER.

TRADUCIDO POR ***

(Continuacion.)

CAPÍTULO III.

UN LOCO DE SANTA MARÍA.

Me alzé, y seguí á orillas del arroyo subiendo hácia su nacimiento, su murmullo esparcía en mi alma una languidez deliciosa, y la idea de mi existencia se habia centuplicado. Puede que yo no hubiese sabido explicarme la dulzura de estas emociones, pero ellas eran fuertes y puras; ningun objeto me llamaba particularmente la atención, sin embargo todos afectaban

agradablemente mis sentidos; en fin, no podia yo atender á todas mis sensaciones, ellas me oprimian con algun tanto de dulzura, y mi corazón experimentaba esa especie de opresión que le aprisiona sin herirle.

En un sitio donde la arboleda siendo mas espesa robaba á mis ojos el curso del arroyo, me apoyé contra un árbol y suspiré; toda mi alma se elevaba hácia Dios y sentía una necesidad de dirigirme á él en acción de gracias.

—Reposo y felicidad! dije en voz alta.

—Pobre Frantz, ya no hay reposo, ya no hay felicidad! contestó una triste voz.

—Hay pues seres que sufren! exclamé. Mi felicidad era tan completa que su expansión habría tenido que llenar toda la naturaleza!

Me adelanté y vi sentado en una roca desgajada del monte, á un jóven que aparentaba tener veinte y cinco años; sus rubios cabellos caían sobre su espalda sin cuidado pero sin desorden; su figura era tan interesante como su voz. Una continuada tristeza la habia marchitado, sin hacerle perder su natural expresión de nobleza

y orgullo. Lo alterado de sus facciones decia que en otro tiempo el dolor y las lágrimas las habian atormentado; pero su fisonomía daba á conocer la calma de una constante tristeza: no se veía en él ese dolor violento y fogoso que devora por sí solo; era el genio de la melancolía que gime sobre un sepulcro.

Habia tenido tiempo de hacer estas reflexiones porque nos mirábamos sin hablarnos. He notado que cuando dos hombres que deben amarse se encuentran por la vez primera, sus almas por un movimiento simultáneo se lanzan á los ojos, se buscan, se estudian, se interrogan para juzgarse. Yo habia ya comprendido á Frantz en esta silenciosa contemplación; encontraba su mirada, y lei en ella una expresión tan elocuente que sentí, á no dudarlo que habíamos sido creados el uno para el otro; y no era esto efecto de una vaga prevención, sino de una convicción irresistible y profunda que me decia: abraza al hermano que la Providencia te ha destinado! ¿Quién se atrevería á dudarlo? ella ha atendido con abundancia á todas nuestras necesidades

dictorios arguyen impotencia y que la razon va muy escasa, cuando la pasion anda tan suelta.

No sabemos á que atribuir, ni de donde habrá sacado el *Diario* la equivocada idea de que el *Iris* les designe como enemigos del gobierno, y que hasta quiere privarles del derecho de peticion garantido por las leyes desde la época en que la libertad echó sus primeras raíces en nuestro suelo. Eso sí que es leer segun sus conveniencias particulares y torcer de un modo escandaloso el sentido de las palabras. No somos, no, los redactores del *Iris*, los que proclamamos en alta voz la igualdad no solo ante la ley sino en la ley misma, los que neguemos nunca un derecho á los esponentes para nosotros tan sagrado, por mas que sus doctrinas estén en abierta disonancia con las nuestras: lejos de nosotros semejante inconsecuencia, acatamos y cumplimos la ley emane de donde emane y nos contentamos con impugnar, en todo caso, sus defectos. Desafiamos al articulista del *Diario* á que nos señale un párrafo, una palabra de donde pueda decirse contradicción en vuestros principios, que lo señale y le concederemos desde luego la victoria.

Decís que la esposición tiende á un objeto exclusivamente religioso y que no entró en la mente de sus autores el convertirla en una arma de partido. *El Bolear* (que mediante una nueva apostasia, que él sabrá explicarse) se ha constituido en uno de vuestros órganos lo concede ya de un modo explícito en uno de sus números anteriores. Las palabras del citado periódico hablan mas alto que todos nuestros argumentos y envuelven el mentís mas completo que puede darse á las doctrinas que estais sosteniendo. Estudiadlas si os place y decid con la franqueza que os

sobra cuales son sus legítimas y naturales consecuencias.

Nos cabe el duro sentimiento de que no hayais comprendido en su espíritu la cuestión que nos ocupa; (á los necios no se les comprende fácilmente) y tentados estábamos si no nos fuera tan notoria nuestra sobrada franqueza de deciros, que no habiais querido comprenderla por no conveniros mucho el llevarla á su verdadero terreno. Hemos anatematizado no el pensamiento aparente ó sea el de unidad religiosa, sino los medios de que os habeis valido, las coacciones que habeis usado y las calumnias que habeis inventado para obtener un triunfo que no os concedemos todavia. Habeis usado coacciones, sí; y no hay que negarlo cuando el *Bolear* vuestro digno ahijado lo consigna tambien en uno de sus artículos. No citamos nombres propios, porque muy amantes de la clase proletaria no queremos sin su beneplácito esponernos á perjudicar de un modo notable sus intereses, pero no os alarmeis por ello: el *Bolear* que es un completo caballero y que por lo visto profesa á su padrino un cariño sin igual, os sacará de angustias dentro muy poco revelandoos hechos y nombres, horas y lugares y todo cuanto creais conducente á la tranquilidad de vuestras conciencias.

Por último hermano *Diario*, os confesamos con toda la ingenuidad de un demócrata, que no era nuestro ánimo ofender vuestra susceptibilidad llamandoos absolutista por mas que invocárais un artículo de la constitucion que ha habido mas democrática en España. Por otra parte nos alegramos de vuestra ofensa por que con ella nos habeis hecho comprender los motivos que de hoy mas estrecharán nuestra amistad. Nuestras filas se aumentan gracias á la veracidad de sus doctri-

nas. Alegrate *Iris* porque apenas has aparecido en la escena del mundo cuando has hecho dos conversiones de importancia, la del *Bolear* y la del *Diario*. Con este último la consecuencia es en alto grado logica: se ofende si le llaman absolutista, no es monárquico constitucional, luego si tiene color político, es por precision el de la escuela democrática. Nos alegramos apreciablemente colega, y te ofrecemos desde ahora un porvenir de gloria porque dejando añejas preocupaciones entras de nuevo en el camino de la verdad.

Hoy, que la calma y tranquilidad ha sucedido á la justa indignacion que produjera en nuestro espíritu la insensata filípica del *Bolear* del 5 de los corrientes, tomamos la pluma para recordarle que no hemos olvidado la divina ley de amor á nuestros enemigos, por mas que freneticamente feroces se desencadenen contra nosotros, y nos calumnien. Si la religion de Jesucristo, del que dijo: «Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón»: no tuviera otros panegiristas que nuestro colega; ¡Ay del cristianismo!

Imposible parece que una persona de buen tono y esmerada educacion, de una regular crianza y mediana instruccion, se abandoné á los arranques de impotente ira hasta el extremo de perder los estribos y prorumpir en tan insultantes y provocativas frases; como las que emplea *El Bolear* para denostarnos y cubrirnos para siempre de ignominia; si posible le fuera, á nosotros y á nuestros hermanos. Dícenos: «Vuestros hermanos son los que clavando en las Cortes la bandera de la impiedad estan dando motivo á la indignacion de la España y al ludibrio de la Europa. Vosotros unicamente sois los señalados con el dedo, porque

des; ella ha colocado en los árboles el fruto que nos alimenta y nos daña; ella nos ha dado la lana de los animales para vestirnlos, la sombra de los bosques para preservarnos de los ardores del sol, y en medio de tantos generosos desvelos, podria haberse olvidado de destinarnos un amigo!

No os engañeis: no ha sido sin objeto que ella ha combinado con tan perfecta armonia todas las partes de dos organizaciones diferentes, y aunque debieseis considerar mi sistema como la paradoja de un corazón que busca ligarse á la vida por el mas dulce de todos los lazos... si; yo sostendria contra todos los pensadores de vuestra desconsoladora metafísica, que cada vez que el espíritu creador ha formado dos seres que se comprenden, los ha destinado para que se reñan y se amen.

No sé si las ideas de Frantz nacen de iguales pensamientos, lo cierto es que su alma comprendia la mia, y al mismo tiempo hacíamos los dos un movimiento involuntario el uno hacia el otro para abrazarnos. Una rápida idea rechaza-

zó este movimiento en ambos. En mí esta idea dimanaba del *qué dirán* del mundo; en Frantz era producida tal vez por la desconfianza que dá la desgracia.

Me senté junto á él... le miraba con interes y repetia sus palabras con efusion...

Ya no hay reposo, ya no hay felicidad...

Jamas, contestó Frantz.

Jamas! Es terrible desconfiar de este modo del porvenir, y haber gastado ya las probabilidades de felicidad en la flor de sus años. Esta idea me espantó.

Frantz lo notó y conmovióle mi compasion. He sufrido mucho, añadió, pero ya no sufro... Y se esforzó en infundir á mi alma una consoladora sonrisa, como para escusarse de haberme afligido.

Es bárbaro interrogar á los desgraciados, y volver á abrir llagas aun sangrientas, por medio de una indiscreta compasion; mas hay miradas que tienen un significado mas extenso que todas las palabras de nuestros imperfectos idiomas; y Frantz me habia comprendido.

Haber sufrido mucho, continuó, cruzando sus manos sobre su agitado pecho y alzando lentamente sus párpados: yo he vivido en las ciudades, y los placeres que en ellas se compran á tan alto precio no son sino horribles esqueletos bajo suntuosos vestidos. He buscado otros en mi corazón, mas este era sencillo y confiado, y mi corazón ha sido engañado...

El amor!... Pronunció esta palabra con un suspiro; su rostro se animó, sus ojos se estraviaban, sus músculos se crispaban, y ahogaron su voz los sollozos.

Y la amistad? dije, poniendo mi mano en mi corazón, que latia con mas fuerza...

Por ventura quedan amigos á los que sufren? dijo Frantz.

Oh! si yo hubiese sido su amigo! Yo ya lo era. Frantz dejó caer en mi mano una abrasadora lágrima.

Nos habiamos comprendido, y nada teniamos ya que noticiarnos.

(Se continuará.)

burlando las palabras divinas, aparentando una fé que no os es dado concebir siquiera; queréis plantar sobre los escombros del templo del Señor el idolo del impío.» Basta por hoy; ahora analicemos.

«Vuestros hermanos son los que clavando en las Cortes la bandera de la impiedad...» Ah! no, nuestros hermanos no son los que nuestro colega pretende; nuestros hermanos son todos los hombres, todos los hijos de Dios, del Dios que hace salir el sol sobre los buenos y sobre los malos. Todos los hombres son hijos de un mismo Padre, que está en los cielos: «Padre nuestro que estás en los cielos» El judío y el gentil, el kuákero y el musulmán, el protestante y el católico, todos son hermanos: el magnate y el rico hombre para quien habrá tanta dificultad de entrar en el reino de los cielos, lo mismo que el pequenuelo y el desvalido que tan alta recomendación merecen a Jesucristo, todos sin distinción de clases ni categorías son hermanos. El conde y el menestral, el marques y el jornalero, el barón y el mendigo, el noble y el villano, todos son iguales, todos son hermanos. ¿Lo entiendo ahora, hermano *Baleár*? Usted mismo es nuestro hermano, y no tiene por ello que avergonzarse. Con que, si usted es lógico, como así lo creemos, sacará por consecuencia de sus absurdas y disparatadas premisas, lo que de ellas se infiere legítimamente, á saber: que los hermanos de usted, que son también los nuestros, han clavado en las Cortes la bandera de la impiedad. Está lo ha dicho usted, por supuesto que arrastrado lastimosamente de la ira, otro de los pecados capitales, pues nosotros nos guardaremos bien de calificar así la conducta de nuestros hermanos, siquiera fuesen nuestros adversarios políticos, porque ni nos consideramos autorizados para tanto en materia tan delicada y que tan de cerca ofende y aja el honor y la reputación, no ya de un particular, sino de una clase, de un cuerpo respetabilísimo por muchos títulos y razones, ni nos sentimos tan corrompidos, inmorales é irreligiosos que por el placer puramente de decir picardías y desvergüenzas, cual una desfachatada verdulera de furor y despecho ebria, pisoteemos escandalosamente las prescripciones divinas, que anatematizan y condenan terminantemente al que dijere á su hermano *Racha*.

Y luego dirá Vd. que nosotros no somos tolerantes, y pacientes, y sufridos, y caritativos! Si nosotros fuéramos tan audaces y tan poco mesura-

dos en nuestro language, que sin duda no hubiera sido extraño atendida nuestra *pequeñez*; si nosotros, á quienes no es dado concebir siquiera una fé que aparentamos, ós hubiésemos tratado de *impíos* á vosotros y á los vuestros, y principalmente estando estos revestidos del carácter de legisladores; ¿no nos hubierais denunciado inmediatamente ante la ley, si ya no es que primero que vosotros lo hiciera por deber y obligación de su cargo el señor fiscal de imprenta? ¿No nos hubierais devuelto mal por mal, todo el mal que estuviera en vuestras manos vengativas y cólericas, hasta el punto de inutilizarnos para siempre, de anonadarnos? ¿No nos emplazarais ante el tribunal del público decoro, soberanamente hollado por vuestras bocas de vívora?

Todo esto y mucho mas comprendemos que hicierais con vuestros instintos de hiena, si nuestra debilidad nos llevara como á vosotros tan lejos de la Religión que hipocritamente invocais para engañar á los incautos y satisfacer á mansalva vuestras liberticidas aspiraciones. ¡Ay! de la Religión, de nuestra augusta Religión católica, si no acuden á salvarla de las garras infernales de nuestro *Baleár* que, página por página, miembro por miembro la está destrozando y haciendo añicos! ¡Ay del sagrado evangelio, de la sublime moral de nuestro divino evangelio que nuestro enérgico, nuestro irreflexivo é ignorantisimo *Baleár*, está escandalosamente pateando con sus inicuas obras, con sus obras de tinieblas, si personas competentes y de autoridad no tratan pronto de poner coto á sus indignidades y soeces provocaciones! «Nuestros hermanos han clavado á las Cortes la bandera de la impiedad...» Preciso, necesario absolutamente nos es para reportarnos de injuria tanta, llamar en nuestro auxilio el ejemplo de nuestro agonizante Salvador que, antes que de los pecadores y de su Santísima madre María, se acordó de sus encarnizados enemigos para pedir por ellos perdón, esclamando: «Padre, perdónales; que no saben lo que hacen.»

FRATERNIDAD.

Amad los unos á los otros, decía Jesucristo á sus discípulos y el primer destello de una nueva filosofía, la filosofía evangélica auguraba al mundo una trascendental revolución. Las sombras del paganismo iban á desaparecer, á una religión que solo rendía culto á lo material, iba á sucederle otra que solo

debía entonar himnos al espíritu. La lucha empieza; miles de cabezas son separadas de sus troncos; por donde quiera el suelo está empapado de sangre.

El cristianismo triunfa al fin, y sobre el capitolio ondea victoriosa su bandera.

Pasan muchos siglos, el clero se relaja; el feudalismo levanta su cabeza; los tronos ora se aniquilan; ora se robustecen; por donde quiera opresión, sangre, miseria.

A las palabras de amor de Jesucristo, han sucedido ataridos de guerra, potros, hogueras, despotismo y cadalsos.

En tanto una nación toda se nubla: la tierra se estremece: una reacción se prepara, reacción terrible: la cuchilla de la revolución va á vengar diez y ocho siglos de ignominia para nuestra especie.

El que sentado bajo un real solio despoticamente gobernara, el que á una sola de sus palabras veía silenciosas y humilladas á las masas, es amenazado por ellas; las mira triunfantes; su trono oscila; su existencia es amenazada; su cabeza cae; Luis XVI desaparece.

La Francia canta victoria: y el dedo revolucionario con la mano empapada aun de la sangre que brota del seno de las clases privilegiadas, encabeza la ley fundamental del estado con esta divina palabra:

FRATERNIDAD.

Una nueva era se augura al mundo. La ley de amor que debe reinar entre los hombres, acaba de ser proclamada.

Interrumpamos nuestra hilación histórica y reflexionemos.

La Fraternidad, consecuencia necesaria de la Libertad y de la Igualdad, es el eterno faro que en los bellos días del porvenir debe iluminar con sus multiplicados reflejos á la humanidad entera. En el presente, ese faro bienhechor brilla en lontananza, y todo sistema social, todo pensamiento regenerador, por mas que se declare contra nuestro siglo, perece en el mas triste olvido si la mente del autor no ha sido bañada por su luz al consignar sus ideas sobre el mudo papel. El evangelio, esa obra inmortal del cristianismo es consultada en su fondo por todo el que se ocupa de la ciencia social; y el nombre de Jesucristo, del que nos da á comprender con toda la sencilla elocuencia de su palabra, que esta tierra no es tierra de maldición, que nuestra existencia no está condenada por el Eterno al sufrimiento y al martirio, es pronunciado por todas partes con en-

tusiasmo; y nosotros creyeramos en un eminente cataclismo para nuestra especie si la historia del progreso no sostuviera nuestra fé y no se anidase en nuestros corazones la esperanza que la moral evangélica, tarde ó temprano, se encarnará en nuestra, tantos siglos hace, extraviada raza.

Fraternidad, este sacro nombre que nosotros miramos como la base de toda moral, no nos cansaremos de proclamarlo, y como al admitir un principio admitimos tambien sus consecuencias, procuraremos inculcar en el espíritu de nuestros lectores cuanto se desprenda de la idea que representa esta palabra salvadora.

Sin la Fraternidad no concebimos el orden estable: la seguridad personal está amenazada de continuo: los gobernados son exigentes y olvidan la lógica de los hechos: los gobiernos son despotas y arbitrarios: la armonía de clase á clase, de familia á familia, de hombre á hombre desaparece presurosa, como las sombras de la noche á la luz del nuevo día: de ahí la confusión, el caos, la muerte. Con la fraternidad todo lo contrario; y el día que reines tú señora del mundo, el día que tengas un adorador en cada uno de los hombres, el día que tu verbo divino iluminando la conciencia de todos los mortales, haga resplandecer la verdad y á todos haga palpable que el bien individual, tomado en su verdadera acepción, va ligado de un modo inseparable al bien colectivo, este día será el mas grande y glorioso que cuente la humanidad. Al entre tanto trabajemos todos, fatiguemos el corazón y la mente, á fin que este suspirado día brille con toda su esplendidez lo menos tarde posible; y no lo dudemos, las palabras *Libertad*, *Igualdad* y *Fraternidad*, símbolo eterno de las futuras revoluciones, serán los principios cardinales que conduzcan á nuestras sociedades á su no interrumpida transformación. Tengamos presente que un principio no perece nunca si en él se anida la verdad, y no puede carecer de ella el que tiende á derramar el bien entre los hombres. De ahí que la Fraternidad es eterna y que triunfará, tarde quizás, pero triunfará.

Madrid.

CORTES CONSTITUYENTES.

BASE 16.

Entrándose en la orden del día el Sr. Presidente de la Asamblea faltando al reglamento pone á discusión la base 16 sin alegar mas razón que el gobierno rogó á las Cortes, que después

de aprobada la base de la soberanía nacional, se sirviesen ocupar de la sanción regia. Varios diputados de la extrema izquierda se oponen á la voluntad del Sr. Infante, fundándose en el reglamento y en razones de buen sentido, pero fuera de discusión.

La mesa insiste tenazmente y somete á la votación nominal esta cuestión. El Sr. Gatell protesta energica y elocuentísimamente contra el acto, lo que produce alguna confusión en medio de la cual el presidente del consejo de ministros pide que se siga la votación.

Continúan las reclamaciones y el ministro de la Guerra dice que se llame al orden á los diputados calificándolos de minoría turbulenta. El acuerdo en fin resuelto aprobado por 182 votos contra 38.

El Sr. Gatell pide que se escriban las palabras ofensivas é inconvenientes del Sr. Odonell. Después de varias explicaciones se pasa á discutir una enmienda del Sr. Gil Virseda para que no se sometan á la sanción regia las leyes que hagan las actuales cortes y al fin es desechada por 138 votos contra 68.

El Sr. Bueno ataca fuertemente la mesa por la iniciativa que se está permitiendo, y el Sr. Avecilla (D. Pablo) entra en el uso de la palabra demostrando que el mejor modo de destruir la Soberanía nacional es someter las leyes á la sanción. La monarquía tan mal parada encuentra un defensor en el Sr. Ros de Olano. Hablan en pró de la sanción los Sres. Ulloa y Cantalapiedra y en contra los señores Latorre y Gil Sanz. De pronto se mueve un acalorado debate entre la mesa y el Sr. Ruiz Pons sobre si debe darse el punto por suficientemente discutido y se declara que sí por 165 contra 54.

El Sr. Martín insiste en que se declare en que sentido se vá á votar, si es el voto absoluto ó el voto suspensivo. S. S. no obtiene contestación y después de acaloradas interpelaciones se pone á votación la base 16 y queda admitida por 130 votos contra 107.

En una cuestión tan importante como esta la mayoría de 23 votos es una verdadera derrota para el ministerio y una herida mas en el corazón de la Monarquía.

Crónica de la capital.

RECETA.—*El Bolear* nos llama embaucadores.—¡Que lindeza! ¡nosotros embaucadores! ¿y porque no ha añadido V. tunos, farsantes, cómicos; que habíamos medrado á costa del erario público, que por su empleo nos había-

mos convertido en sayones de Moni, de Narvaez, y de Sartorius? ¿porque se ha dejado V. en el tintero que sabíamos con los ojos vendados el itinerario de Palma á los baños de Campos; que á las altas horas de la noche se nos había visto andando á caza de documentos que nos comprometían, ¡ah!, cuan generoso es V! Ni siquiera nos ha apellidado Judas de la libertad, ni pancigristas del anticipo voluntario forzoso, ni tampoco niños mimados de la madrastra de los españoles Doña María Cristina. ¡Oh! esto es verdad hubiera sido pura calumnia; pero nos ha calumniado V. tanto! nos ha dicho V. tantas cosas bonitas! ha sido V. tantas veces el bufon en nuestras tertulias! que, vamos, lo decimos francamente, sentimos en el alma se haya quedado V. tan corto.

¡ESCANDALO!!—*El Bolear* habla el moro!! *El Bolear* enemigo de la libertad de cultos ha aprendido el idioma de los musulmanes! ¡Horror! ¡horror!.. Oídle. «Si la libertad y la igualdad se desprenden de tí ó se limitan á usar tu máscara, la li filas porque el que de veras cree en una cosa buena no es mas que la mas violenta de las tiranías y la igualdad el mas insultante de todos los privilegios»

HIMNOS ARMÓNICOS.—EL IRIS AL BALEAR.—Bien por tu celo, colega ducho! hincame el diente con vivo gusto, mis hojas veo te engordan mucho, con ellas llenas los moldes tuyos. Yo en estos tiempos, estoy que mudo, llena tus tripas con mis desplumos, y saquente ellos del torpe apuro, númen polaco, númen fecundo. Yo nada quiero, de tus repulgos, tus uñas monstruas, me espantan y huyo. Adios compadre, polaco chusco: bote velero, dirijo el rumbo, por nuevos mares, por claros mundos. Tu vieja lancha, llena de musgo queda en Polonia, que es puerto sucio.

AVISO AL PÚBLICO.—Uno de los prohombres del *Bolear* ha dirigido á la redacción del mismo un millar de ejemplares de una obra titulada *Manual de urbanidad* y reglas de buena educación para uso de los periodistas que denuncian abusos y designan al pueblo con la palabra *turbas*... No se han escrito todavía para los bien educados que les tildan con el nombre de *escoria de todos los partidos*.... Los últimos no quieren imprimirse en la Polonia.

EDITOR RESPONSABLE

JUAN VILLALONGA GOMEZ.

PALMA.

IMPRENTA DE PEDRO JOSÉ GELABERT.